

Diario de Richard Carr (1818–1888)

México: diciembre de 1845–noviembre de 1847

Diciembre 1, 1845

Dejo Nueva Orleáns en la goleta *Creole* rumbo a Veracruz.

Diciembre 9

6 pm. Llegada a Veracruz. Desembarqué a la mañana siguiente, siendo incapaz de hablar español; tuve muchas molestias en la aduana, tuve que entregar una lista con cada una de las cosas de mis baúles y pagar \$40 de derechos por las pocas cosas que traje conmigo. Me hospedé en el Hotel Globe.

Diciembre 23

Comenzó una revolución. El castillo [sic] y la marina se declararon en contra del actual gobierno. La ciudad hizo lo mismo al día siguiente. Al comienzo parecía ser una guerra: soldados apostados en los techos de las iglesias y en todas partes de la ciudad. Los pescadores fueron reclutados en buques de guerra, pero pese a todos estos preparativos, el daño fue muy poco, cuatro hombres murieron en el cuartel y en el curso de uno o dos días las cosas regresaron a lo acostumbrado.

Mayo 3, 1846

Dejo Veracruz por Orizaba. Habiendo hecho un arreglo con un arriero para que yo use un caballo y dos burros carguen mi equipaje, pagué \$14. En la mañana empezamos tan temprano como hubo luz. Cinco leguas es un día de jornada. Llegamos al lugar de parada alrededor de las once horas, evitando así la parte más calurosa del día. El hospedaje en el camino es bastante malo, para la noche conseguí un catre que pusieron fuera, pero donde había una cubierta para mantener lejos el rocío, siendo éste el lugar más fresco y agradable de la casa.

Julio 1

Orizaba. El pueblo tiene 25 000 habitantes, es verdaderamente un lugar de negocios para ser un pueblo mexicano. Hay una gran fábrica de algodón que emplea a unas 1 000 manos. Hay cerca de 30 ingleses y americanos, empleados para supervisar a los demás. Todos fueron extremadamente amables conmigo, los dejé con pena ya que rara vez sé de tanta amistad.

Julio 12

Llegada a Oaxaca [...] A caballo y solo, tuve éxito, y con menos dificultad que la que anticipé dada la descripción que me dieron del camino

Ni romántico viajero, ni devoto naturalista, Richard Carr llevó a cabo uno de los recorridos más largos por los territorios americanos, sin mayor pretensión que el genuino deseo de desempeñar un oficio que a sus ojos prometía ser boyante.

De origen inglés, Carr pasó su temprana juventud abordo de un barco. Un desafortunado accidente lo orilló a desempeñar una vida terrestre y eligió probar suerte en América. En 1837, a los 19 años, llegó a los Estados Unidos y fue ahí donde tuvo sus primeros contactos con el nuevo oficio. En julio de 1845, en Nueva York, pagó la considerable cantidad de 40 dólares por clases con el afamado daguerrotipista John Plumbe. A finales de ese año, tras breve estancia en Canadá, decidió trasladarse a Nueva Orleáns. Poco más de un mes duró su estancia en el bullicioso puerto. La aguerrida competencia con otras galerías lo impulsaron a embarcarse rumbo a México. Gracias a su pluma conocemos su itinerario en el país; sus vicisitudes, ocasionada por la guerra contra los Estados Unidos o la Guerra de Castas; y, particularmente, destacan sus impresiones causadas por el choque cultural que enfrentaban un estilo de vida contra otro totalmente desconocido e incomprensible.

Tras la escasamente reconfortante experiencia mexicana, Carr se dirigió a Belice y siguió rumbo al sur a través de Nicaragua, Panamá y Ecuador hasta llegar al Perú, sin detenerse mayor tiempo. Al enterarse de la febril actividad minera que ocurría en el extremo oeste de los Estados Unidos, decidió regresar a California. Arribó a San Francisco el primer día de 1849 y en menos de un mes, la prensa publicitaba sus servicios. A pesar de ser reconocido como el primer daguerrotipista establecido en California, en marzo de ese año decidió olvidarse de la daguerrotipia y enfocó su energía en la actividad minera. Terminó dedicándose al comercio, actividad que le permitió establecerse y fundar una familia.

Gina Rodríguez Hernández

antes de que lo emprendiera. Es bastante malo en muchos lugares, pasable para ir a caballo pero no para cualquier otro transporte. La peor cosa fueron los cruces de caminos a los que con frecuencia llegué, y sin saber cuál tomar y la mayoría de las veces sin casa en una legua o dos; pero dentro de todo fui muy afortunado, ya que no me equivoqué sino dos o tres veces y no por una gran distancia. El hospedaje en el camino es muy malo, una noche no pude conseguir ni siquiera un petate para dormir. Conseguí suficiente comida para mi ca-



Anónimo, *Sin título*, daguerrotipo coloreado, ca. 1850. Col Museo Franz Mayer

ballo pero muy poca para mí; muy pocas casas tienen una silla o mesa y el tenedor o la cuchara están fuera de toda pregunta, sus dedos sirven para todo. Hacia las últimas seis leguas el camino es bueno, atraviesa un delicioso valle, bien cultivado y densamente poblado, que presenta una vasta diferencia con otras partes del país. Oaxaca está situada en un gran valle entre montañas, tiene 30 000 habitantes, es una ciudad rica pero anteriormente lo fue mucho más. La ciudad está bien construida, las casas cubren una gran parte del terreno aunque la mayor parte consisten de un solo piso, las paredes son de ladrillos no cocidos, emplastadas y encaladas, lo que les da una agradable apariencia. Hay una magnífica catedral y cerca de otras treinta iglesias católicas, muchas de ellas edificios finos y ricamente decorados en los interiores. Traté de averiguar el número de sacerdotes en la ciudad, pero no conocí a nadie que pudiera darme esa información, debe haber algunos cientos de ellos. Como es bien sabido no les está permitido casarse, pero fui varias veces empleado para tomar los retratos de mujeres que me dijeron eran sus hermanas, o sobrinas, pero más tarde otros me han dicho que eran sus queridas o sus hijas. La mayoría mantiene a una mujer, no es secreto ni nadie piensa lo peor de ello. Hay dos casas inglesas establecidas aquí; tengo una carta de presentación para el señor Times quien mantiene una de ellas; me ayudó en procurarme cuarto y todo, lo cual es una gran ventaja para mí ya que aún hablo muy poco español. En el valle

de aquí cerca se cultivan grandes cantidades de cochinilla que se exporta, principalmente a Inglaterra.

Noviembre 9

10:30 am. Dejo Oaxaca por Campeche, en Yucatán. Habiendo dispuesto de todos mis estuches y placas, no tengo posibilidad de comprar nada de esto en el país. Tampoco puedo importar nada debido al bloqueo.

3:00 pm. Llegué a Tlacolula. Aquí encontré un buen mesón o posada, la cosa más inusual, y tomé las pequeñas embarcaciones que había y me fui a la boca del río, intentando hacer el resto de mi viaje por agua.

Diciembre 25

Dejo Tabasco [¿Villahermosa?] en canoa, rumbo a Palizada, descendiendo el río de Tabasco [¿Grijalva-Usumacinta?] durante 18 leguas, y luego subo por otro río [¿Palizada?].

Diciembre 28

Llegada a Palizada. Este es un poblado grande que en la actualidad carece de iglesia, pero hay una nueva que se está construyendo. Por ahora el sacerdote oficia en una de las calles principales que ha sido techada para este propósito y el púlpito puesto en la acera; en cada lado hay una cantina y un salón de billares. El sacerdote parece ser favorecido por todos, estuve un día en su casa, fue muy amable. Grandes cantidades de madera se exportan desde aquí en los tiempos de paz, pero a causa de la guerra, el precio a caído de 75 centavos a 25. Ésta es la primera villa en el camino a Yucatán.

Diciembre 28

10 am. Llegada a Laguna [en canoa]. Un amable pasajero me presentó con el cónsul inglés, el señor Johnson; es un mulato pero mucho muy respetado, desayuné con él. Más tarde, con algunas dificultades, conseguí una casa de huéspedes por \$1.25 al día. De momento el lugar está ocupado por los americanos, tomaron posesión hace poco tiempo, clavaron el cañón del fuerte y enviaron a Campeche a la pequeña guarnición que había. La población es de unos 5 000 incluyendo a muchos extranjeros.

Enero 6, 1847

Llegada a Campeche. Aquí me fue posible obtener una pequeña provisión de artículos de daguerrotipo, que era lo que más necesitaba. Comencé tomando retratos, mientras tanto envié a los Estados Unidos por una mayor provisión, y trato de esperar aquí hasta su llegada.

Febrero 18

Campeche es el puerto principal en Yucatán. El pueblo está rodeado de una pared de 30 pies de alto [9 mts.], está bien fortificado. Tiene unos 25 000 habitantes, incluyendo los suburbios. Por ahora los negocios están muy mal a causa de que los puertos mexicanos están siendo bloqueados, y a éstos les sucede lo mismo.

Abril 22

Dejo Campeche en el bergantín *Meridian* rumbo a Nueva Orleans pero primero paro en Sisal



Anónimo, *Sin título*, ambrotipo coloreado, ca. 1860. Col. Museo Franz Mayer

[en Yucatán] para hacer un cargamento [compra henequén, sombreros y costales que vende en Nueva Orleans]. He estado en Campeche tres meses y medio, haciendo muy poco, escasamente pagué los gastos, pues he esperado recibir las cosas de Nueva Orleans y éstas no han llegado. He llegado a la conclusión de que lo mejor es ir por ellas [en Nueva Orleans vende su cargamento y regresa con los materiales de daguerrotipo].

Agosto 18

Compré a *Spot* [su perro]. Mérida es la capital del departamento de Yucatán, tiene 35 000 habitantes, incluyendo a muchos indígenas y es la residencia del obispo. La ciudad está bien construida, las amplias calles se cruzan en ángulos rectos, las casas para la mayoría son de un solo piso. Hay unas ruinas de un gran convento fortificado de la orden de San Francisco, construido en el siglo XVI y se dice que antiguamente tuvo 2 000 frailes; en la actualidad no hay más de doce en la ciudad. El convento está rodeado de una pared de 40 pies de alto [doce mts.] y ocho pies de ancho [2.40 mts.], alberga tres iglesias, el edificio completo cubre cinco acres de terreno. El convento para mujeres es igualmente un inmenso edificio, en la actualidad alberga a 200 monjas que viven y mueren dentro de sus muros. He sido tratado con mucha amabilidad en esta ciudad, particularmente por el señor Espinosa, el caballero en cuya casa me estoy quedando; no podría haber mos-

trado mayor y desinteresada amabilidad hacia mí, si me conociera de hace años en vez de semanas. También hay un muy buen hotel, que es una de las cosas más inusuales en este país, el precio de los alimentos es \$16 al mes, sin contar hospedaje. En este estado los pobres indígenas son tratados muy mal, el salario de los que trabajan en las haciendas es de un dólar al mes y una pequeña porción de maíz indio [sic], de ese dólar el indígena tiene que pagar 37.5 centavos en impuestos, 25 al gobierno y 12.5 a la iglesia; están peor que los esclavos. A menudo los dueños les prestan unos pocos dólares, lo que los obliga a trabajar el tiempo que sea hasta que completen el pago, cosa imposible para el indígena considerando sus salarios. Hace poco tiempo hicieron una conspiración para levantarse el 15 de agosto y matar a todos los blancos y al resto de las castas que viven con ellos, o al menos a una parte, sin distinción de edad o sexo. La conspiración fue descubierta a tiempo y se tomaron las medidas para prevenirla. Es general: los indígenas están en armas en muchos lugares, varias escaramuzas se han sucedido entre ellos y los blancos. En una villa mataron a todos los blancos, mutilaron los cuerpos de una forma horrible y se comieron algo de sus carnes. Por todo esto se admite que en la actualidad los indígenas están en un estado más salvaje que lo que estuvieron en el tiempo de la conquista, lo cual dice muy poco en favor de los sacerdotes católicos. Sin duda



Anónimo, *Sin título*, daguerrotipo coloreado, ca. 1845. Col. Museo Franz Mayer

les han dado preceptos, pero me temo que no les muestran un buen ejemplo. Muchos de los blancos no son menos crueles que los indígenas. A algunos de los prisioneros que trajeron aquí (y hay cerca de 300) les cortaron las orejas en el camino, y muchos indígenas han sido fusilados en sus poblados sin la menor forma de ser juzgados. Cualquiera indígena que sea sospechoso es llevado ante las autoridades del pueblo, se le dice que debe confesar lo que sepa respecto a la conspiración. Si dice que no tiene conocimiento de ello, y sin duda éste es el caso en la mayoría de las veces, se le sujeta a un poste y es azotado hasta que haga alguna confesión o hasta que se cansen sus verdugos y finalmente se le manda a este lugar. El juicio a los indígenas prisioneros ha comenzado aquí. Tres han sido ya condenados y fusilados, muchos sentenciados a dejar el estado, y algunos pocos absueltos. Vi ejecutar a los tres últimos; de la cárcel al lugar de las ejecuciones hay cerca de un tercio de milla, caminaban esa distancia acompañados de varios sacerdotes; lucían estóicos y calmados a la llegada al lugar destinado, tomaron sus asientos, sus brazos fueron amarrados, la señal de fuego se dio y en pocos momentos cesó su existencia; a excepción de uno que siguió moviéndose durante dos o tres minutos.

Agosto 31

Dejo Mérida por Ticul. Me fui a caballo las primeras ocho leguas, y terminé por subirme a una carreta cubierta que traía mis cosas; ama-

rré mi caballo detrás. La carreta viajó de noche y llegó temprano en la mañana, lo que me dejó todo el día para buscar cuartos, pero el infernal traqueteo, que nunca tuve antes, me hizo imposible dormir. Pronto hallé cuartos en el convento, es un edificio muy grande, pero la mayor parte está en ruinas. El sacerdote, un anciano y yo somos los únicos ocupantes. El sacerdote es un hombre muy servicial, pero como el resto de los pobladores a los que me he acostumbrado, sin decir mucho a su favor. Un extranjero tiene que pagar el doble del precio por casi todas las cosas que tiene que comprar y, aún así, hallar hospedaje es difícil.

Septiembre 18

9:00 am. Dejo Ticul por Tekax. Alquilo tres mulas de carga para llevar mi equipaje; el precio acostumbrado es de 50 centavos por cada mula pero como soy extranjero tengo que pagar 75 centavos; el tipo quería un dólar. Llego a Tekax a las 2:30 pm. Este lugar, llamado ciudad, tiene cerca de 4 000 o 5 000 habitantes; como siempre el único sitio de hospedaje para viajeros es la casa real. Aquí consiste en un pequeño y mugroso cuarto, y aún así lleno de indígenas; pero tal y como está debo soportarlo por una noche. Mi cena corresponde con mis habitaciones: un tazón de un caldo muy aguado, con tres o cuatro pequeñas piezas de carne y una tortilla; eso, me dijeron, fue lo mejor que pude conseguir. Al día siguiente conseguí cuartos en una casa muy linda, la mejor del lugar; el dueño que se



Anónimo, *Sin título*, ambrotipo coloreado, ca. 1858. Col. Fototeca Antica

había cambiado a Mérida, dejó a un sacerdote encargado, así que otra vez estoy bajo el mismo techo con uno de estos santos hombres, pero a un canalla más grande que éste creo que será difícil encontrar. Mantiene a una mujer que ha tenido seis niños de él; y que él mienta y engañe, es suficiente prueba para mí.

Octubre 9

Dejo Tekax. Los habitantes de dos o tres villas, a unas diez leguas de aquí, se han pronunciado en contra del actual gobernador y a favor del último. Esto hace el cuarto o quinto pronunciamiento, como ellos lo llaman, desde que estoy en Yucatán. El país está en un continuo disturbio, a pesar de que al final nada ocurre. Con todas las marchas y contramarchas, en los múltiples encuentros que han tenido lugar, no creo que haya habido 30 vidas perdidas. El último que se llevó a cabo fue inusualmente severo. El partido del gobierno tenía 1 000 hombres, los insurrectos 400, el resultado es que hubo un tiroteo muy fuerte que mantuvieron durante tres horas y media con un saldo de 18 muertos y 25 heridos.

Octubre 10

Llegada a Peto. Este es un pequeño pueblo; por el momento los habitantes están todos en armas y las calles con barricadas de paredes de piedras. Hacia unos días los insurrectos estaban acampando a una legua del pueblo, pero se retiraron tan pronto como avistaron a las tropas. Debido a este disturbio tuve gran difi-

cultad en conseguir mulas para mi equipaje y me obligaron a pagar el doble del precio.

Octubre 14

Llegada a Tetuc. Aquí tuve la desgracia de ser arrestado pero fui liberado poco después. Entrando al pueblo un tipo que se asomaba desde una casa, me ordenó que me detuviera y le enseñara mi pasaporte; otro que pasaba al mismo tiempo, me dijo que mejor me fuera a la casa real, que está al otro lado del camino. En todos los lugares por los que he pasado, había ido al lugar de parada, desensillado mi caballo y en el transcurso del día iba con el alcalde y enseñaba mi pasaporte, pero tan pronto como llegué aquí, el mencionado tipo mandó a dos soldados por mí y me escoltaron con el alcalde, quien fue muy cortés. Me preguntó si no sabía de los disturbios cercanos. Le dije que sí, pero que pensé que las regulaciones en el pueblo eran las mismas que en los otros. Le di los buenos días y no hubo más molestias.

Octubre 17

Llegada a la hacienda Santa Rosa, una plantación de azúcar y arroz. Al día siguiente mi arriero se emborrachó y no pude seguir adelante.

Octubre 22

Llegada a Bacalar [...] Fui suficientemente afortunado en conseguir un cuarto tan pronto como llegué. Encuentro una gran diferencia entre la gente de Yucatán y la de México, en éste fui universalmente bien tratado durante el viaje, pero aquí es más bien lo contrario. Llegando a un pueblo la mayoría de los hombres me rodean preguntando toda clase de cuestiones.



Anónimo, *Sin título*, daguerrotipo coloreado, ca. 1845. Col. Museo Franz Mayer

Cuando satisfacen su curiosidad, generalmente concluyen diciendo que sus casas y todo lo que tengan está a tu servicio, pero si les preguntas si hay alguna casa en la cual puedas conseguir alojamiento, su inmediata respuesta es no. Todo su interés es saber cuánto pueden estafar a un extranjero. En el día pasas a sus casas a la hora que sea y los encuentras descansando en sus hamacas. Son los mortales más flojos que he visto. Tenía cuatro cartas de presentación de caballeros de Mérida, para diferentes personas en el camino; a tres de ellos se las presenté. En tanto las palabras iban, fui recibido con cortesía, pero en cuanto a ayudarme a conseguir cuartos, o cualquier otra cosa, que como extranjero era lo que necesitaba, no me ofrecieron nada. Consideré que la cuarta carta sería más útil como papel de desecho. Primero y para empezar, los únicos comestibles que pude conseguir fueron un tazón de caldo de puerco con un poco de carne y una tortilla, pero después, todos los días he comprado un pollo vivo que yo mismo hiervo. En el camino fui excesivamente molestado con las garrapatas. Hay dos o tres clases; las más grandes son del tamaño y la forma de una chinche, hay otras no más grandes que un grano de arena, y son por mucho los peores, crecen en los arbustos. A lo largo de la cabalgata las personas se topan con enjambres de ellas; dondequiera que muerdan levantan un grano que

pica en exceso y prende tan rápido que no se quita con el baño, la única forma es lavarlo con alcohol o una solución de tabaco; pero tan pronto como estuve en el camino, encontré esto de muy poca ayuda, porque más tardaba en deshacerme de un gran piquete que en tener la bendición de otro. Cuando llegué aquí estaba cubierto de llagas que picaban tanto que no podía dormir en las noches, y tanto mal hicieron a mi perro que ocasionaron que la mayor parte de su pelo se le cayera. Bacalar es el principal pueblo en esta parte de Yucatán, y de hecho casi el único. Tiene 3 000 habitantes. Está situado en un pequeño lago navegable para botes, en los que se comercia cantidades de caoba y madera con Belice y que son enviados desde aquí para ser reembarcados. La gente aquí parece ser más perseverante que los yucatecos en general, pero no más honorables.

Noviembre 13

Dejo Bacalar por Belice, Honduras [...].

Traducción: Gina Rodríguez - Douglas C. Nance

El diario de Richard Carr y su transcripción son propiedad de los Provincial Archive of British Columbia, en Canadá, a quienes *Alquimia* agradece su apoyo para poder publicar las entradas relativas a México. Agradecemos también a Peter E. Palmquist su generosa colaboración en compartir su investigación sobre la vida de este singular daguerrotipista. Así como Gina Rodríguez por ser nuestro enlace.